

“Pero háblame Bío-Bío
son tus palabras en mi boca
las que resbalaban, tu me diste
el lenguaje, el canto nocturno
mezclado con lluvia y el follaje”
Pablo Neruda.

Bío-Bío, Mar Muerto.

Las cosas han estado tensas en las últimas semanas; se respira con la brisa cálida de éstos días, una especie de certeza de inseguridad. Nuestra ciudad ya no parece ser el sitio de protección al que estábamos acostumbrados; afuera, se percibe cercana una máxima en la curva de actividad. Ya no se si es real o virtual, la cascada, que parece inagotable, que proyecta chispas cristalinas, que se estrellan contra los sentidos de los afortunados que aún podemos salpicar nuestros rostros con sus gotas tensionadas. Lo viví, es real o simplemente lo observo a través de la pantalla del P.C, en ésta tarde de feroz temporal. Me confunden las imágenes que almacena mi cerebro de pomposas gotitas que salpican erotizadas provocando todo a su alrededor, con la sensación que experimenta mi piel, mis órganos en vías de congelarse frente a la gélida lluvia cordillerana.

Vivo en *Al-Rihá (Jericó)*, la ciudad más antigua del mundo, que ya en el neolítico, es decir 8.000 años a/c poseía construcciones de adobe y un muro de piedra que la rodeaba y que según algunos es el mismo que hoy intenta protegerla. Estudio biología en la Universidad de *Bethlehem (Belén)*, pero tengo muy pocas clases porque la mayoría de los días está restringida la salida. En los días libres de primavera y verano, cuando no tenemos toque de queda y podemos salir de nuestras casas y de la ciudad, que durante éste año no han sido muchos, caminamos los cientos de metros que nos separan del *Mar Muerto* para flotar y sumergirnos en sus sanadoras aguas minerales.

Hoy, temprano en la mañana, cuando el sol está saliendo en el horizonte otoñal del valle del *Jordán* y mientras el *muecín (encargado de anunciar las cinco oraciones del Islam)*, desde el *minarete (torre)* de nuestra mezquita, con su tan conocido canto, llama a la población a la oración, me tranquilizo un poco, lavo mis manos hasta las muñecas, enjuago mi boca y mi nariz, mi cara y mis brazos hasta los codos, deslizo las manos por mi cabeza, mis orejas y mi cuello y por último me lavo los pies; extendiendo el *sayade (alfombra para la oración)* en el salón de mi casa, junto a mis padres y hermanos y nos inclinamos mirando hacia *La Mecca*, poniendo nuestra frente y nuestra nariz sobre el suelo; a pesar de todo, estamos agradecidos. Después de desayunar junto a mis padres y hermanos, aceitunas, *leben* (leche cortada), pan remojado en aceite de oliva y una tasa de leche caliente, me conecto para conocer los últimos avances sobre

el llenado del lago artificial. Tengo suerte de que haya luz, me digo. Hoy tampoco puedo asistir a la universidad, van casi 5 semanas de toque de queda. Me entero de los arreglos finales que realizan los ingenieros y personal del valle que trabajan en la construcción de la central hidroeléctrica *Pangue*. Cientos de personas esperan en terreno ver cuando se complete el llenado del lago artificial y se abran las compuertas para dejar escurrir sus aguas cause abajo, a través del río *Bío-Bío*, en dirección al *Océano Pacífico*, pero antes habiendo servido como fuerza capaz de activar enormes ruedas, que dicen, les proveerán de luz a los habitantes de *Chile*. Me entero que miles de ambientalistas a través del mundo han protestado. Muchos científicos han explicado, basados en investigaciones, que no se recomienda la construcción de la represa aludiendo razones de tipo ecológicas, sin embargo por algún motivo que desconozco, se han desoído todos esos estudios y se llegó a esto que estoy observando que es la formación de un lago. Tomará cerca de 16 días el llenado total y ya estamos en el día 15. Me pregunto si ¿resistirán las paredes de hormigón, cemento y fierro la gran fuerza que ejercerán los 1.220 millones de m³ de agua?, lo mas probable es que sí, que no sea testigo, al menos por ahora, de algún quiebre en la mole de cemento, pero ¿qué pasaría si un terremoto grado 7,6 como lo fue el del año 1939 o uno de grado 8,5 como lo fue el del año 1960, que se produjeron en esa zona del mundo, volviesen a presentarse, debido a la constante presión que se ejercen entre sí las capas de *Nazca* y la de *Sudamericana*?...

A los pocos minutos se vuelve a cortar la luz. Aprovecho el tiempo en ayudar a mi madre con los quehaceres de la casa. Salgo al parrón con mis hermanos a recoger hojas para el almuerzo. Afuera el aire chispea cargado de energía, la siento a mi alrededor. Escucho que mi padre ha recibido noticias que lo intranquilizan. Conversa con mi madre sobre la difícil situación que estamos viviendo, que hasta cuando tendremos que someternos a ésta tortura, que nuestros líderes, parecen no tener muchas opciones para negociar, pero hoy, nuestro ánimo esta especialmente desarmado. Nos contentamos con las labores de casa.

Después de almorzar hojas de parra rellenas con arroz y carne de cordero, con *leben*, estoy por fin libre. Intento aprovechar mi tiempo ayudando a preparar las aceitunas ya recolectadas y de practicar el idioma español ya que espero visitar algún día las montañas chilenas en donde está enterrado mi bisabuelo *Mahmud ibn Ahmed*, quién emigró a ese lugar allá por el año 1917, nunca lo vi, solo conocí su historia por los cuentos de mis familiares. No dejo de pensar en cuando volverá la luz para conocer los avances en *Chile*. Sé casi todo lo que sucede en esa región del mundo, ese lugar es parte de mi vida, me atraen sus montañas nevadas, sus ríos correntosos y helados, sus gentes de pelo liso y grueso que no se les blanquea con la edad, que usan esos atuendos de lana de oveja y cuero de vacuno, montados en sus caballos y que beben alcohol. *Chile* tiene muchas montañas, entre las que se movilizan los *Pehuenches*, un grupo humano que ha habitado la zona llamada *Alto Bío-Bío*, ubicada entre dos grandes

ríos que bajan de la *Cordillera de los Andes*, el *Bío-Bío* y el *Queuco*. Desde hace ya más de 500 años, no solo ellos la habitan sino también otras gentes, como los inmigrantes españoles y en los últimos 100 años también los colonos alemanes e italianos y los llamados “Turcos”, gentes de origen árabe que entraron a *Chile* con pasaporte del *Imperio Turco*, todos hoy parecen confundirse formando el alma del pueblo chileno.

Mas tarde, la luz vuelve y me conecto. Los acontecimientos se precipitan como una bala intentando escapar del mortero que la lanzara por los aires hasta impactar sobre los blancos aceitunados. Prefiero la pantalla iluminada que tengo frente a mí, a los amigos que ya no tengo, porque esa es capaz de resucitar después de unas horas o días en que cortan la electricidad dentro de nuestros territorios, pero mis amigos, con certeza, en ésta vida, no los veré más. Río *Bío-Bío*, ¿estás o no estás?, ¿existes o te has quedado incorporado en las escenas de video y en las mentes de los que nos sumergimos en tu ser. *Bío-Bío*, ya han inyectado coagulantes en tu torrente lo que está bloqueando el fluir espontáneo que te caracterizaba, te han forzado a disminuir tu flujo. Ahora, se te hace tan difícil transportar lo que antaño fue tan fácil, tan necesario para los que esperan cada día lo que les ofreces. Falta muy poco para que el llenado termine. Es sorprendente el volumen de agua de que disponen los chilenos. Acá, al otro lado del mundo, a pesar de que muchas regiones de oriente medio sufren de escasez de agua, disponíamos de abundantes recursos hídricos renovables, pero ahora, ya no es lo mismo, los invasores han perforado muchos pozos profundos, hasta de 500 metros a corta distancia aguas abajo del río *Jordán*, afluente del *Mar Muerto*, lo que ha provocado una notable disminución en la disponibilidad de este recurso, incluso gran parte de nuestros pozos se han secado y ha aumentado la salinidad de las aguas que abastecen mi ciudad.

Con éstos pensamientos, mientras permanezco frente a la pantalla, la calurosa tarde se me fue escapando, mientras al otro lado del mundo es medio día de una helada y húmeda primavera en *Los Andes*. Acá, hacemos nuestros quehaceres, nuestros ritos higiénicos, religiosos y culinarios. El sol se esconde dando paso a los cielos estrellados de ésta enigmática noche de otoño de fines de octubre de 1996, no logro conciliar el sueño, me pregunto ¿cómo irá el llenado de *Pangue*? Me intranquiliza la atmósfera extremadamente cargada de energía. Es más de medianoche pero sé que muy pocos duermen en mi ciudad que ha vuelto a sufrir el tercer apagón de luz durante éste día. Apenas nos movemos en las penumbras. El monótono cantar de seducción de los grillos ha cesado por completo. Me arrimo a la ventana de mi habitación y observo con pánico, las miles de luces que se acercan a gran velocidad en dirección a nuestras casas, calle arriba. Quedarnos petrificados de estupor no nos sucede muy a menudo, pero ésta noche, cuando en *Chile* es medio día y se está completando el llenado del lago artificial y yo no puedo estar presente, hoy, me petrifico de la intensidad del rugido que emiten esas hordas de bárbaros mientras avanzan hacia nuestras casas a toda velocidad. Los gritos de mis

hermanos y de mis tías de las casas vecinas me sacan de ese estado de letargo momentáneo. Mi padre nos reúne a gritos en la oscuridad de su habitación e invocamos la protección de *Ala (Dios)*, sin embargo no alcanzamos a terminar la primera *sura* (oración), cuando nuestra casa parece estar rodeada por muchos monstruos que inundan de luces asfixiantes la oscuridad en que permanecíamos unidos. El ruido de ráfagas de ametralladora y de disparos de tanques es tan ensordecedor que prefiero mil veces el griterío histérico de las mujeres que intentan proteger entre sus faldas a sus hijos e hijas. Es poco lo que podemos hacer. Los invasores han ya derribado de un tanquetazo la puerta de nuestra casa y me imagino, la mitad de la pared izquierda. De pronto, no podemos ver ni siquiera nuestras manos, los miles de focos nos enceguecen por completo, como a conejos las luces de los cazadores. Solo distinguimos los gritos e insultos de los enmascarados. No es mucho lo que podemos hacer.

La noche concluyó como todo procede en la naturaleza, sin darnos tregua, eso lo sé porque es una certeza, fueron más de 2.500 las personas muertas durante esas horas por las figuras invisibles que se confundían entre la oscuridad de la noche.

Permanezco recostada sobre una cama improvisada que me han hecho. No quiero saber del mundo, de cuantos amigos de la universidad volveré a ver, hoy no me importa nada, ni siquiera deseo enterarme de la conclusión del llenado del lago, no quiero observar en las pantallas de mi P.C, las gélidas aguas cordilleranas inundando 3.300 hectáreas de terreno en el *Alto Bío-Bío*, ahogando a los arrayanes, coihues, robles, canelos y cipreses, a los grillos y hormigas, desraizando de cuajo los troncos milenarios de las araucarias. No me importa nada. La muerte es solo una parte del ciclo de la naturaleza. Sé que, ni los grillos, ni los coihues, se extinguirán, ni nosotros, sé que esto es una prueba más de resistencia frente a la adversidad de nuestro alrededor, sé que esa especie de sombras negras que se amparan en la oscuridad de la noche, intentan depredarnos, pero no, yo ya no me preocupo, no es necesario preocuparnos ya que otra certeza de la naturaleza es que no podrán lograrlo.

Me duermo entre los escombros, llena de certezas, más llena de imágenes, de lagos dulces, de lagos salados, me duermo.